



Consejo de Seguridad

UN LIBRARY

FEB 25 1983

UN/SA COLLECTION

PROVISIONAL

S/PV.2415  
22 febrero 1983

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2415a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el martes 22 de febrero de 1983, a las 12.00 horas

Presidente: Sr. TROYANOVSKY

Unión de Repúblicas  
Socialistas Soviéticas

Miembros: China

Sr. LING Qing

Estados Unidos de América

Sra. KIRKPATRICK

Francia

Sr. LOUET

Guyana

Sr. SINCLAIR

Jordania

Sr. SALAH

Malta

Sr. BORG

Nicaragua

Sr. TINOCO FONSECA

Países Bajos

Sr. SCHELTEMA

Pakistán

Sr. SHAH NAWAZ

Polonia

Sr. NATORF

Reino Unido de Gran Bretaña  
e Irlanda del Norte

Sir John THOMSON

Togo

Sr. AMEGA

Zaire

Sr. NGUAYILA MBELA KALANDA

Zimbabwe

Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 866 United Nations Plaza, oficina A-3550.

Se abre la sesión a las 12.35 horas.

EXPRESION DE BIENVENIDA AL REPRESENTANTE PERMANENTE DE JORDANIA

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Quisiera, al comienzo de esta sesión, dar una cordial bienvenida al Embajador Abdullah Salah, nuevo Representante Permanente de Jordania. Le deseamos todo el éxito posible y aguardamos con interés cooperar estrechamente con él, al igual como lo hicimos con su predecesor, el Embajador Nuseibeh.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 19 DE FEBRERO DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15615)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Quisiera informar a los miembros del Consejo de que he recibido carta de los representantes de Benin, Yemen Democrático, Egipto, Ghana, República Islámica del Irán, Jamahiriya Arabe Libia, Sudán y República Arabe Siria en que solicitan se les invite a participar en el debate sobre el tema del orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual, me propongo, con el asentimiento del Consejo, invitar a dichos representantes a que participen en el debate sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Soglo (Benin), Al-Ashtal (Yemen Democrático), Khalil (Egipto), Hayford (Ghana), Rajaie-Khorassani (República Islámica del Irán), Abdalla (Sudán) y El-Fattal (República Arabe Siria) ocupan los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo; el Sr. Treiki (Jamahiriya Arabe Libia) toma asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema o que figuran en el orden del día.

El Consejo se reúne hoy en respuesta a la solicitud formulada por el Representante Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia en su carta de fecha 19 de febrero de 1983, que ha sido distribuida en el documento S/15615.

También está a disposición de los miembros del Consejo el documento S/15614, que contiene el texto de una carta de fecha 18 de febrero de 1983 del Representante Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia ante las Naciones Unidas dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad.

Quisiera informar a los miembros de que acabo de recibir una carta de fecha 22 de febrero de 1983 de la Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, que se distribuirá en el curso de esta sesión con la signatura S/15617.

El primer orador es el representante de la Jamahiriya Arabe Libia, a quien concedo la palabra.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: En primer lugar, en nombre de la delegación de la Jamahiriya Arabe Libia, permítame expresarle mis más sinceras felicitaciones por ocupar el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes. Nos complace verlo presidir el Consejo puesto que usted representa a un país amigo con el cual mantenemos fuertes relaciones de amistad, una responsable superpotencia conocida por su apoyo a la lucha de los pueblos contra el colonialismo y a las causas de la liberación y la independencia. También nos sentimos satisfechos de su amplia experiencia política, su tino y su eficacia, que lo califican notablemente para ejercer esta responsabilidad.

Permítaseme expresar también nuestro agradecimiento al Embajador Amega, del Togo, por la experiencia diplomática que demostró cuando dirigió las labores del Consejo durante el mes pasado.

Deseo expresar, por su conducto, Sr. Presidente, mi agradecimiento a los demás miembros del Consejo por haberme brindado esta oportunidad de dirigirme a este órgano. Como esta es la primera vez que hago uso de la palabra ante el Consejo, quisiera expresar la gratitud de mi país por haber incluido el árabe como idioma oficial de trabajo del Consejo. Esto constituye un reconocimiento de la importancia y el papel del árabe en las Naciones Unidas, así como una muestra de su aprecio al pueblo árabe.

Deseo dar la bienvenida a mi colega el nuevo Representante Permanente de Jordania y le deseo todo tipo de éxito. También deseo saludar a los Estados que ingresaron al Consejo durante este año, a saber: Malta, los Países Bajos, Nicaragua, el Pakistán y Zimbabwe.

Las amenazas y provocaciones norteamericanas contra la Jamahiriya Arabe Libia que estamos presenciando actualmente no son pasajeras ni constituyen una coincidencia, sino que representan una constante política de agresión que se viene practicando desde 1969, a raíz de la Gran Revolución del 1° de septiembre. Hasta esa fecha, como todo el mundo sabe, toda Libia constituía una base militar que servía a los propósitos agresivos de los Estados Unidos, que tenían más de cinco bases norteamericanas en nuestro país. La más importante de esas bases era Wells; la de mayor envergadura fuera de los Estados Unidos en aquella época. Además, los monopolios norteamericanos controlaban la economía libia - especialmente el sector petrolero - y la utilizaban en provecho propio. Con el advenimiento de la Revolución y la caída del régimen títere comenzó una nueva fase en la historia del

pueblo libio, en particular, y de la nación árabe, en general: fueron desmanteladas las bases agresivas norteamericanas; se puso fin a los monopolios petroleros en la región y Libia inició una política de emancipación económica y de nacionalización del petróleo en beneficio del pueblo de la región, en particular, y de los países productores de petróleo, en general.

Como el apoyo de la Revolución a nuestros hermanos africanos, a los movimientos de liberación en el Africa meridional y a la lucha del pueblo palestino, así como nuestra política de no alineación, antirracista, antisionista y anticolonialista, no eran aceptables para los Estados Unidos - los dirigentes del terrorismo internacional - se inició el proceso de provocación y agresión directa contra Libia, comenzando con el acto de agresión perpetrado por el régimen de Sadat, incitado por los Estados Unidos, y sus actos de guerra contra Libia en 1977, pasando a la agresión directa en el Golfo de Sidra en agosto de 1981, además del boicot económico cuyo objetivo era matar de hambre al pueblo libio, sin mencionar las campañas difamatorias a través de los medios de difusión, las presiones económicas y la incitación a otros Estados a ser hostiles con la Jamahiriya. Esta política de agresión contra el pueblo libio y la política de terrorismo del Gobierno norteamericano aumentan diariamente y tienen varias formas y manifestaciones. En el pasado Libia ha informado al Consejo de Seguridad y al Secretario General de las Naciones Unidas acerca de esos actos de agresión y terrorismo que han llevado a cabo las autoridades estadounidenses contra nuestro país. La Sexta Flota de los Estados Unidos que se encuentra en el Mediterráneo, ha violado las aguas territoriales y el espacio aéreo libios. Como prueba de ello, vamos a referirnos a algunos documentos de las Naciones Unidas.

Primero, el documento S/10939, de fecha 30 de mayo de 1973, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad, en el cual figura concretamente que el 21 de marzo de 1973 un avión militar norteamericano - del tipo C-130 - violó el espacio aéreo libio a fin de llevar a cabo vuelos de reconocimiento y espionaje. El memorando expresaba que el 30 de abril de 1973 un portaaviones norteamericano de la Sexta Flota que se encontraba cerca de las costas libias realizaba actividades de espionaje contra la Fuerza Aérea Libia e interfirió el radar libio. Además, un grupo de aviones norteamericanos despegaron del portaaviones con objeto de interferir con los vuelos de instrucción de los aviones libios en esa región.

Segundo, el documento S/14094, de fecha 1° de agosto de 1980, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad. Este documento contenía la siguiente lista de violaciones del espacio aéreo libio por parte de aviones de los Estados Unidos.

En 1975, una violación el 18 de octubre.

En 1977, ocho violaciones, siete de ellas en la región septentrional de Trípoli los siguientes días: una el 28 de enero, dos el 11 de abril y cuatro el 18 de abril; otra violación ocurrió en el espacio aéreo de la región septentrional de Banghazi;

En 1978, siete violaciones del espacio aéreo, como sigue: al norte de Trípoli, una el 12 de febrero, tres el 11 de marzo y una el 12 de marzo; en el norte de Tobruk, dos el 7 de diciembre de 1978;

En 1979, seis violaciones del espacio aéreo: en el norte de Trípoli el 3 de febrero, el 15 de marzo, el 12 de junio, y los días 6, 19 y 30 de julio;

En 1980, hasta el mes de junio de ese año: al norte de Trípoli, 103 violaciones; al norte de Sidra, 6 violaciones; al norte de Benghazi, 26 violaciones; violaciones del espacio aéreo al norte de Trípoli: los días 19 y 22 de febrero, dos el 24 de febrero, los días 25 y 26 de febrero y dos el 2 de marzo.

Tercero, el documento S/14636, de fecha 20 de agosto de 1981, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad, en el que se indica que el 19 de agosto de 1981, a las 5.12 horas (GMT) ocho aviones norteamericanos de la Sexta Flota de los Estados Unidos, que formaban parte de las fuerzas norteamericanas que realizaban maniobras cerca de las costas libias, interceptaron dos aviones de la Fuerza Aérea Arabe Libia mientras realizaban vuelos de reconocimiento en el espacio aéreo libio. Esos aviones libios fueron atacados por aviones norteamericanos. Ese acto de agresión fue condenado por el Movimientos de los Países No Alineados, la Conferencia Islámica y el Grupo de Estados Arabes;

Cuarto, el documento S/14860, de fecha 3 de febrero de 1982, dirigido al Secretario General de las Naciones Unidas. En este documento se indica que el 31 de enero de 1982, a las 14.22 horas (GMT) dos aviones de reacción de caza F-14 de la Sexta Flota de los Estados Unidos interceptaron una aeronave comercial (Boeing 727) perteneciente a las Aerolíneas Arabes Libias en su vuelo ordinario No. LN152 de Trípoli a Atenas. Los dos aviones de caza norteamericanos efectuaron maniobras acrobáticas de provocación contra el avión comercial libio, siguiéndolo durante siete millas. Este incidente ocurrió en el espacio aéreo internacional, unas 30 millas al sudoeste de la isla griega de Paleo Hora, penetrando en la ruta aérea internacional conocida como "B-1".

The New York Times del 5 de febrero de 1982 declaró que Grecia había presentado una queja contra los Estados Unidos por violar el espacio aéreo libio, calificándolo como un acto de agresión contra Libia, en detrimento de sus intereses económicos.

Ultimamente se han violado en reiteradas oportunidades las aguas territoriales libias. El 31 de diciembre de 1982 hubo tres violaciones en la zona mencionada; el 19 de enero de 1983 hubo dos violaciones en la región de Benghazi.

El último eslabón en la cadena de provocaciones y amenazas norteamericanas contra la Jamahiriya Arabe Libia lo constituyen las actividades de los aviones AWACS norteamericanos que persisten en su espionaje en la región oriental de Libia. Esas actividades provocaron la obstrucción y el congestionamiento de las comunicaciones civiles. Alrededor del 13 de febrero de 1983, el portaaviones norteamericano Nimitz y algunos buques que lo acompañaban se aproximaron a la costa de Libia cerca del Golfo de Sidra. El 16 de febrero de 1983 hubo 13 violaciones del espacio aéreo en esa región. Oportunamente se distribuirá a los miembros del Consejo una lista de dichas violaciones.

El 17 de febrero de 1983 algunos barcos de la Sexta Flota norteamericana se aproximaron a los límites de las aguas territoriales, a 22 kilómetros de la latitud 32, además de que se enviaron aviones AWACS a un país vecino con el propósito de emplearlos para espiar y obstaculizar nuestras comunicaciones civiles.

Funcionarios de Defensa de los Estados Unidos de América declararon la semana pasada que los movimientos de la Sexta Flota norteamericana y de los aviones AWACS se relacionaban con la supuesta movilización libia a lo largo de las fronteras del Sudán con el objetivo de injerirse en ese país y que dichos movimientos, en especial los relativos a los aviones AWACS, tenían la finalidad de realizar maniobras conjuntas con las fuerzas egipcias.

Luego de estos acontecimientos el Gobierno egipcio negó la asistencia de ninguna maniobra conjunta. El Christian Science Monitor del 18 de febrero de 1983 informó que los funcionarios egipcios habían dicho que no tenían conocimiento de ninguna movilización reciente de los libios contra el Sudán. Los funcionarios egipcios también negaron los informes proporcionados por el Departamento de Defensa norteamericano en el sentido de que las fuerzas egipcias se encontraban en estado de alerta. Ello muestra la falsedad de los argumentos norteamericanos.

Agréguese a ello que existen discrepancias entre las declaraciones que formularon sobre este tema los Departamentos de Estado y de Defensa de los Estados Unidos de América, la Casa Blanca e inclusive el Presidente de los Estados Unidos de América. Ellas se suman a la vaguedad de la presencia de los aviones AWACS en Egipto, según lo publicado por el Washington Post del 18 de febrero de 1983.

A este respecto, deseo referirme al hecho de que el dirigente de la Revolución de Septiembre afirmó que no se había movilizado ninguna fuerza en las fronteras con el Sudán y Egipto, que la Jamahiriya no desea injerirse en Egipto, el Sudán ni ningún otro Estado, y que la Jamahiriya es un Estado pequeño que desea vivir en paz.

Surge con claridad de todo esto que los Estados Unidos de América desean inventar pretextos para injerirse en los asuntos de los Estados de la región a efectos de imponer su hegemonía y su control sobre los pueblos de la zona y obligarlos a acatar la política estadounidense. También tratan de someter a los pueblos de la zona a los deseos de los racistas de la Palestina ocupada y del Africa meridional. El objetivo de los Estados Unidos de América es claro. Tal como se destacó en The New York Times,

(continúa en inglés)

"el plan, según funcionarios norteamericanos era tentar a los libios a que atacaran y entonces destruir todo lo que pudieran de su fuerza aérea."

(continúa en árabe)

Ese era el plan de los Estados Unidos de América.

Los actos de agresión norteamericanos no se limitaron a provocaciones militares, sino que también incluyen campañas propagandistas preconcebidas contra la Jamahiriya. El Gobierno de los Estados Unidos de América alimenta esta campaña con información falsa proporcionada por funcionarios norteamericanos y con tergiversaciones deliberadas, tales como la de describir la ayuda libia a los movimientos de liberación reconocidos internacionalmente como "ayuda al terrorismo internacional". Debo referirme también al presunto "escuadrón de asesinos" inventado por el Gobierno de los Estados Unidos y para el cual no encontré pruebas. Ese escuadrón existió sólo en la imaginación de algunos funcionarios norteamericanos.

Un ex Secretario de Estado acusó a la Jamahiriya de ser responsable por el asesinato de Sadat. Pero el Gobierno egipcio declaró que se trató de un asunto estrictamente interno y que no tenía conexiones con ningún otro país. Eso fue incitación de parte del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Lo que se quería era preparar a la opinión pública norteamericana y mundial para los actos de agresión que se iban a cometer contra la Jamahiriya. En verdad, el actual Gobierno norteamericano cerró la Oficina Popular en Washington en mayo de 1981, y este hecho fue seguido por medidas económicas punitivas. El 11 de marzo de 1982 el Gobierno de los Estados Unidos impuso un embargo sobre el petróleo libio, la exportación de tractores, aviones de pasajeros, equipo e información técnica. También pidió a los ciudadanos norteamericanos que trabajaban en el sector petrolero o con empresas norteamericanas en la Jamahiriya que abandonaran el país. Pidió a los ciudadanos norteamericanos que no viajaran a la Jamahiriya, con el pretexto de preocuparse por su salvaguardia, a pesar de que no había incidentes y, por el contrario, existía el compromiso de respetarlos al igual que se hacía con otros extranjeros que trabajaban en Libia.

Las provocaciones, los argumentos y las amenazas contra Libia no son nuevos y caen dentro de la estrategia norteamericana de injerirse en los asuntos de Estados que se rehúsan a acatar sus políticas y sus intereses.

Es un secreto a voces que los Estados Unidos de América se injerieren en los asuntos internos de Estados de todo el mundo. En Asia, los Estados Unidos de América llevaron a cabo una guerra de agresión contra el pueblo vietnamita que terminó en una aplastante derrota del primero. Todos sabemos de su injerencia persistente en los asuntos de Corea, la última de cuyas muestras fueron las maniobras agresivas que se llevaron a cabo hace unas pocas semanas y en que intervinieron más de 70.000 soldados norteamericanos, con el propósito de amenazar a Corea del Norte y desestabilizar a la región. Los Estados Unidos de América también se han injerido en los asuntos del pueblo iraní, derrocaron al Gobierno patriota de Musabek e impusieron un régimen títere, apoyaron la dictadura del Sha y le proporcionaron toda clase de métodos de tortura. Sin embargo, el pueblo iraní combatiente triunfó. Los Estados Unidos de América no se desesperaron sino que siguieron trabajando por intermedio de sus lacayos contra la revolución iraní para socavar al régimen e iniciaron un acto de agresión directa contra la soberanía del Irán. Ahora tratan de prolongar la guerra entre el Irán y el Iraq para aplastar a la revolución iraní y distraer al Iraq de su meta nacional ante el enemigo sionista, el aliado de los Estados Unidos de América.

En América Latina, actuando desde el punto de vista de que esa región cae dentro de la esfera de influencia norteamericana, los Estados Unidos socavaron la unidad cuando dividieron a la gran Colombia. En 1963, los Estados Unidos enviaron 23.000 soldados a la República Dominicana e impusieron un gobierno pro norteamericano. Los Estados Unidos adoptaron una actitud hostil hacia Cuba una vez que fue derrocado su lacayo, el dictador Batista, y luego de que la revolución rechazó la dominación norteamericana. Los Estados Unidos trataron de invadir a Cuba en varias ocasiones, siendo el intento más importante la denominada invasión de Bahía de Cochinos; cuando esa invasión fracasó, los Estados Unidos intentaron varias veces asesinar al Presidente Castro por intermedio de la CIA, y también han impuesto un bloqueo político y económico a ese país.

En 1954 intervinieron en Guatemala e impusieron allí a un gobierno de su agrado. En 1973 derrocaron en Chile al gobierno elegido y asesinaron al Presidente Salvador Allende. Como lo señalan los hechos, Kissinger planificó personalmente esta operación, que fue ejecutada por la CIA. En Nicaragua, el Gobierno norteamericano apoyó al régimen feudal y opresivo del dictador Somoza, que servía a los intereses norteamericanos. El Gobierno de los Estados Unidos, aunque sabía de las violaciones de los derechos humanos cometidas por ese régimen, trató de mantenerlo. Después de su derrocamiento, el Gobierno norteamericano ha financiado el terrorismo contra el pueblo de Nicaragua y ha conspirado contra éste. Recordaré que el Coordinador Militar del Gobierno Sandinista declaró recientemente ante la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los Países no Alineados celebrada en Managua que la CIA dirige todas las operaciones norteamericanas contra su país y utiliza a los países vecinos como trampolín para ejecutar sus planes intervencionistas en los asuntos de Nicaragua.

El Gobierno de los Estados Unidos trata de frenar los "vientos de cambio" en América Latina mediante la destrucción de regímenes progresistas y utilizando todos los medios a su disposición para lograr sus fines, y apoya a aquellos regímenes que le son leales, como en el caso del Gobierno de El Salvador y de otros países.

En Africa, el Gobierno de los Estados Unidos apoya al régimen racista de Sudafrica, del cual es aliado. Apoya a ese régimen en las esferas militar, económico y política. Obstaculiza el logro de la independencia de Namibia y trata de instalar sus bases militares en ese Territorio. Combate a los regímenes progresistas y trama conspiraciones para asesinar a dirigentes africanos, como ocurrió en el caso del Presidente Lumumba, del Congo, que fue asesinado por la CIA.

Los Estados Unidos han rehuido todas las responsabilidades que le incumben como gran Potencia y miembro permanente del Consejo de Seguridad y están empeñados en el terrorismo internacional y lo dirigen, lo que constituye la columna vertebral de su política. Las bases norteamericanas y la presencia de flotas navales norteamericanas diseminadas en todo el mundo sólo tienen por objeto aterrorizar a los pueblos y proteger a los monopolios coloniales y al régimen sionista, como es bien sabido de todos. La CIA está empeñada en el terrorismo organizado mediante el asesinato de dirigentes nacionales, como ocurrió a Allende, en Chile, y a Lumumba, en el Congo, además de haber tratado de asesinar al Presidente Castro y al Coronel Qaddafi. También estuvo involucrada en el asesinato de dirigentes norteamericanos negros tales como Martin Luther King y Malcolm X, todo ello además del sabotaje organizado perpetrado por la CIA en muchos países del mundo.

El Gobierno actual ha apoyado a ese organismo terrorista, aumentando sus asignaciones presupuestarias y le ha conferido nuevos poderes para que emprenda más sabotajes en distintas regiones del mundo y dentro de los Estados Unidos de América. El 16 de enero de 1983 The New York Times publicó en su revista un artículo en el que se decía que en momentos en que la Administración de Reagan está obligando a la mayoría de los organismos gubernamentales a reducir sus gastos, la CIA y sus órganos subsidiarios disfrutan de la prosperidad financiera ya que sus asignaciones presupuestarias fueron aumentadas en un 25% para 1983 en relación con el año anterior, y este es el mayor aumento entre los organismos federales.

El artículo continúa diciendo que la CIA ha gastado enormes cantidades de dinero en nuevas tecnologías del servicio de espionaje, incluyendo estaciones y computadoras para interceptar comunicaciones. Se han divulgado casos de engaños, experimentos con drogas, vigilancia de ciudadanos norteamericanos y otros tipos de abusos.

La CIA efectuó intensas labores de espionaje interno durante los decenios de 1960 y 1970 con el pretexto de reunir información de espionaje extranjera. The New York Times continúa describiendo los actos de la CIA diciendo que el historial de sus acciones secretas está repleto de gloria, entre las cuales se encuentran intentos de asesinato, participación en golpes de Estado en numerosos países y el entrenamiento de fuerzas de seguridad especializadas para un grupo selecto de dirigentes extranjeros, así como la provisión de fondos y equipo para rebeldes opuestos a gobiernos nacionalistas, como está ocurriendo en Nicaragua y el Irán.